

10
EL IMITADOR
DEL BAUTISTA,

ORACION FVNEBRE,

EN LAS MAGESTVOSAS HONRAS

que consagrò à la inmortal memoria

DEL VENERABLE PADRE

JUAN DE BERREYARZA,

de la Compañia de Iesvs,

EL ILVSTRISSIMO, Y MAYOR COLEGIO

DE SANTIAGO EL ZEBEDEO,

(QUE VVLGARMENTE LLAMAN DE CVENCA)

DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,

en el Colegio Real de la misma Compañia.

DIXOLA

D. FRANCISCO EVSTACHIO DE PEREA Y PORRAS,

Señor Rector de dicho Colegio Mayor de Cuenca,

Predicador de su Magestad, Cathedratico, antes, mas

antiguo de Filosofia de dicha Vniversidad de

Salamanca; y aora Opositor à las Cathedras

de Theologia en ella.

SALE ALVZ.

De orden de su Insigne, y Mayor Comunidad.

QVIEN LA DEDICA

AL GLORIOSO PADRE, Y PATRIARCA

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

Fundador de la siempre Augusta

COMPANIA DE IESVS.

Con licencia: Por Eugenio Antonio Garcia,

Año de 1694.

DE SANTAGO DE CHILE

DE LA UNIVERSIDAD DE GUATEMALA

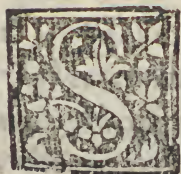
AIOXIO

8. 下列各数中，是正数的是（ ）

1. *Chrysomelidae* 2. *Chrysomelidae*

1990/1991

A. L.
GLORIOSISSIMO
PADRE, Y PATRIARCA
SAN IGNACIO DE LOYOLA,
Fundador de la siempre Augusta
Compañia de JESVS.



*I*n quantos obsequios se tributan al Hijo, se mira interessado su Padre, qui Filio beneficium dat, & Patri eius dat. Mal pudiera nuestra veneration (ò Santissimo Patriarca) dividiros de nuestro amantissimo Padre Iuan de Berreyarza, siendo vos su Padre, y èl vuestro dignissimo Hijo. Mucho le hemos alabado en llamarle Hijo vuestro, y bien cierto es, que su humildad reclamara con el Prodigio, non sum dignus vocari filius tuus. Pero si èl os imitò en la suerte del nacer en vuestra Patria, en alistarse en vuestras vanderas, en el amor suavissimo de Iesus, en el zelo ardiente de su gloria, y en el desvelo incansable de la salud de las almas, que importa que niegue su humildad lo que vocea su semejança. En este pues illustre Hijo vuestro, se esmerò nuestro amor quando vivo, y nuestro agradecimiento despues de muerto; no solo dexandose arrebatat de aquel torrente de veneraciones, que corrieron impetuosas à su Cadaver, sino haziendo muy nuestro el comun dolor, el funebre

*Seneca lib. 5.
de Benef. c. 18.*

*Lucæ cap. 15
v. 19.*

oficio de su sepultura, el repetido aparato de sus Honras, y la Oracion Panegyrica que aora os consagramos de sus alabanzas. Todo lo executaron los Hijos de nuestro Mayor Colegio de Cuenca, interponiendolas atenciones del ruego, para obtener lo que avia merecido nuestro cariño. Todo lo rendimos, ò Grande Ignacio, à vuestras plantas con el conocimiento de que solo admitis lo que se consagra à la mayor gloria de Dios, y de que os dexais obligar de los obsequios, pues no pocas vezes os hizieron liberal aun vuestros agravios. Vivid eternidades, ò Inviçtissimo Capitan de la mejor Compañia, y asseguradnos la vuestra en los Alcazares de el Cielo. De este Colegio de Santiago el Zebedeo, Mayor de Salamanca del Obispo de Cuenca mi señor, &c.

Ldo. D. Francisco Eustachio de Perea ^{Ror.}
y Porras.

Ldo. D. Alvaro de Castilla
Infante

Ldo. D. Joseph Fernandez
de Toro.

Ldo. D. Agustin Iayme de Palafox
Zuñiga y Cardona.

APROBACION del R.^{mo} P. PEDRO ABARCA
de la Compañia de Iesus, Maestro del Gremio
de la Vniuersidad de Salamanca, su Cathedra-
tico de Prima de Theologia Iubilado, Presfeto de
los Estudios de su Colegio Real, y Cronista Ma-
yor de su Magestad por la Corona de Castilla.

POR orden, y comission del señor Don Manuel
Francisco de Herrera y Quiros, Colegial que fue
del Mayor del Arçobispo, Canonigo de la Santa
Iglesia de Salamanca, Provisor, y Vicario general de
dicha Ciudad, y Obispado, he leído para la aproba-
cion, la Oracion Funebre, que en las Exequias, que
consegro à la memoria del Venerable Padre Iuan de
Berreyarza, de nuestra Compañia, el insigne, y Mayor
Colegio de Cuenca, dixo el señor D. Francisco Eusta-
chio de Perea y Porras, señor Rector de dicho Colegio,
Cathedratico de Filosofia de la Vniuersidad, y Predi-
cador de su Magestad, y no siendo este no menos pío,
que sabio, discurso capaz de otra censura, ni por sí, ni
por el Autor, ni por el sugeto, que de la que suele, y
debe en lo mas raro, componerse de los mayores
esfuerços de la admiracion, y del aprecio, me obliga
todo, à ceñirme à algun recuerdo, y monumento del
agradecimiento.

Veneraron todos los Gremios, y las Naciones Ille-
nas, y sin excepcion, à nuestro publico, y general Bien-
hechor, pero aunq todas parecian llegar à lo sumo: al
fin la Nobilissima de Andaluzia ha mostrado exceder
à todas; y ser en estos mayores oficios de piedad fune-
bre, lo que de esta Esclarecida Provincia, y Gente, es-
criuió Plinio el mayor: *Batica cunctas Provinciarum
diuiri cultu, & quodam fertili, ac peculiari nitore prae-
dit.* Con esta relevante fertilidad, y riqueza de esplen-
dor, y nitor de los mas oportunos, y vivos conceptos,
y de voces proprias, y selectas, haze nuestro Granadino
Orador sobresalir, y resplandecer, como altas, y gran-
des

des Estrellas para siempre, las virtudes, hazañas, y maravillas del Venerable Padre, en que no dudo dezir, que esta Oracion se ve tan llena de todas las virtudes, de cabal, y perfecta, que nuestra España, la podrá guardar, celebrar, y contar para exemplo de la imitacion, y de la alabanza, sin que pueda ceder à otra alguna de nuestro siglo; aunque se contrapongan los grandes, y sumos Nombres de los Peravios, Thesauros, Olivas, y Vieyras. Ojalà huviera tambien Estampas para imprimir, y guardar la voz, la gracia, la dulzura, y el talento del señor Rector!

Y será de singular, y perpetuo monumento de aplausos, y de vtilissimo alivio de nuestras memorias agradecidas, el Epitafio, que de las mayores virtudes del Venerable Difunto, gravò nuestro Cultissimo Orador, en el Tumulo, q̄ erigió la magnificencia, y devocion de su Gran Comunidad; y à tan discreta Oracion, correspondrán siempre las devidas aclamaciones, pues el señor Rector, con todo su Mayor Colegio, en este Magestuoso Tumulo, y Venerables Cenizas, renacieron à la immortalidad fragrantés Violetas, que en lo Morado de sus Togas, ostentan la piedad, y nobleza de sus generosos animos; pudiendo dezirse de todos, lo que cantò la oportunitydad de Persio:

Pers. satyr. I.

*Nunc non è Tumulo, fortunata que favilla,
Nascentur Viola?*

Assi lo entiendo. En este Colegio Real de la Compania de Iesvs de Salamanca à diez de Março de 1694.

M. Pedro Abarca

APRO

ENSVRA DE DON ALONSO MVNIZ
y Luengo, Colegial que fue en el Mayor de
Oviedo de la Vniversidad de Salamanca, Ca-
nonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de
Palencia, y aora Canonigo Magistral de la Santa
Iglesia Cathedral de Salamanca, y Cathedratico
de San Anselmo en dicha Vniversidad.

DE Orden del señor Don Manuel Francisco de
Herrera y Quiros, Colegial, que fue del Mayor
del Arçobispo, Canonigo de la Santa Iglesia de
Salamanca, Provisor, y Vicario general de dicha Ci-
udad, y Obispado, lei la Oracion, que en las Honras, que
consagrò el Colegio Mayor de Cuenca, à la memoria
del Venerable Padre Iuan de Berreyarza de la Com-
pañia de Iesus, dixo el señor Don Francisco Eustachio
de Perea y Porràs, señor Rector del dicho Colegio
Mayor de Cuenca, Cathedratico de Filosofia de la Vni-
versidad de dicha Ciudad, y Predicador de su Mage-
stad; y quando las experiencias de su grande ingenio,
no le ravieran adquirido, se exculpicò su nombre en
las duraciones de la fama, con aquella admiracion, q̃
le mereciò à Germanico la delicadeza de ingenio en
la primavera de sus años, * le grangeara esta Oracion
las mayores estimaciones à su persona, pues gimiendo
su Mayor Colegio, debaxo del dulce peso de la obli-
gacion, al Padre Iuan, bien ponderada en la Oracion,
y acreditada con retorico silencio en la Magestuosa
demonstracion de aquel dia, dexò satisfecha su grati-
tud, con aquel genero de agradecimiento, que la gran-
deza de Roma inventò para quien la obligava con su
servicio, colocando la mayor gloria del triunfo, en
vna corona de oro, y vna pluma escogida por mas dis-
creta, cuya inscripcion dexasse immortal el premio
con el servicio. La que executa el señor D. Francisco,
debe à su primorosa imitacion la conformidad con
la idea del simulacro, primor sobre todo encareci-
mien-

*
*Præterit ipse
suos animas
Germanicus
annos, Ovid.
lib. 2. de Pon-
to, eleg. 2.*

*
*Tu solus mi
 Auguste, quan
 do imperas
 premia tri-
 buis, in Varijs
 cap. 23.*

niento, pues fue el P. Iuan, cuya veneracion tuvo
 imposible lo ilicito, y cuya caridad lo tibio por
 fecundo. La Oracion fue tambien recibida, como
 blica la aclamacion vniversal, mezclada con la ad-
 racion, de que excediesse à las que hemos visto
 estudio, quando el acierto de aquellas, nos dexò
 esperança, de que aun su ingenio pudicisse adelantar
 por este motivo deviera salir essenta de la censu-
 pero como el señor Provisor, premia con lo que
 da, como de su Augusto dezia Casiodoro, * de vo de
 que la apruebo, por no dexar sin obediencia el orde-
 que se me ha dado. Salamanca, y Março 12. de 1694

D. Alonso Muñiz y Lucena

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Manuel Francisco de Herrera
 Quiros, Colegial que fue en el Mayor del
 Obispo de la Vniversidad de Salamanca,
 nonigo de su Santa, y Cathedral Iglesia, Provisor,
 Gobernador, y Vicario general en dicha Ciudad,
 Obispado, &c. Por la presente, por la que à Nos to-
 damos la licencia que se pide, por parte del muy
 tre Colegio Mayor de Cuenca desta Vniversidad, pa-
 que se pueda imprimir la Oracion Funebre, que
 señor Rector D. Francisco de Perca, dixo en las Ho-
 ras, que dicho Mayor Colegio de Cuenca, consagra
 la memoria del Venerable P. Iuan de Berreyarza, de
 Compania de Iesus, mediante esta vista, y examinada
 de nuestro mandado, y no tiene cosa que repugne
 nuestra Santa Fè Catholica, y loables costumbres,
 se guardará en dicha impresion lo dispuesto por Pra-
 maticas Reales. Dada en Salamanca à 14. de Março
 de 1694.

D. Manuel de Herrera.

Por mandado del señor Provisor

Iuan Ramos del Mançan

D.FRANCISCO ANTONIO DE ZISNEROS

y Mendoza Collegial que fue en el Mayor de Cuenca, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Badajoz; y aora electo Magistral de Pulpito de la Santa Iglesia Metropolitana de Toledo, Primada de las Españas, y Predicador de su Magestad.

AL AVTOR,

Sil la casualidad suele no pocas vezes venerarse providencia, repetidos cultos debe ofrecer mi buena suerte al venturoso acafo, que en tan felices circunstancias me conduxo à la presençia de V.m. Dirigió sin duda mi viage à esta Ciudad, propicia la ventura, aviendo conseguido la Magistral de Toledo, en cuya Magestuosa Palestra, aun solo disputar el laurel ha merecido adorarse como fortuna, mas la felicidad que pudo prevenir mi sollicitud al deseo en el amable encuentro de V.m. esta misma, sin saberlo yo, me abrió camino à duplicadas dichas. Claro està, que viendo à V.m. ni le podia faltar agradable objeto à mi cariño, ni tampoco dignissimo assunto à mi admiracion; siendo aquel deuda, que paga mi agradecimiento, y esta tributo, que de justicia piden las raras prendas con que le enriqueció el Cielo. Pero aunque esto sea assi, toda via he menester confeslar, que luego que lei la Oracion, q̃ nuestro Mayor Colegio de Cuenca, encomendò à V.m. para su mayor desempeño, en las funebres (mejor dîtè festivas) demonstraciones, y exequias del Venerable P. Iuan de Berreyarza, Hijo esclarecido de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, me senti todo tocado de vna nueva, y deliciosa admiracion, que suavilssimamente vertió en mi coraçon lo prodigioso del sugeto, y lo exquisito, y raro de darle V.m. à conocer à todo el mundo. De Curcio Rufo dixo Tyberio, que era tan excelente, que parecia aver nacido de si mismo, mereciendole lo heroyco de sus acciones, no menos Orador que à la discreciõ de Tacito en sus exequias. Ni parece tambien podia nacer de otroq̃ dé si mismo este Varon admirable; y por esto mismo, ni

parece avia de morir sin tener à Vm. por Panegyrista de sus virtudes. O quãta prisa se daria la vizarría, ò vanidad de algunos en amōtonar Proezas, si esperarà sobornar cō ellas à la fama, y deberia tan gallardo, y canoro instrumento, que se las propalasse ! Sucederiales lo q̃ al Gran Alexandro, al mirar el sepulcro de Aquiles, embidiando, no tanto lo illustre de sus hazañas, como la celebridad que les diò Homero, con las elegancias de su pluma. Todo lo consiguiò el Venerable P. feliz por lo heroyco de sus virtudes ; y feliz tambien por el aplauso que les diò Vm. con la eloquente sutileza de sus conceptos. Subministrò el Cielo en este Venerable Varon solidos meritos, y virtudes à Vm. para que echando seguramente el resto su discrecion, su ingenio, y eloquencia, pudiesen correr los encomios, sin los rezelos de nimios, y se dexasse ver vna obra de todas maneras grande. Qual primoroso Artifice, que martizando vistosas flores sobre vna rica tela, esfuerza los primores todos de la abuja , y del arte, viendo que la preciosidad de la materia ofrece digna, y gustosa tarea à su desvelo, y que assegura el buen logro de sus afanes. En fin, ya sè lo que ninguno ignora, que como Apeles, no podia aplicar el Pincel al lienço , sin exprimir en cada linea vna maravilla, hija de su valiente mano: asì Vm. tiene tan vinculado el acierto à los fecundos parros de su entendimiento, que es preciso, corresponda à cada produccion suya vn milagro. Asì lo reconoce, y logra este mayor Emporco del Orbe. Asì lo vocean, y publican tantas decorosas funciones en Pulpito, y Cathedra; en quienes ha llegado à competir con el creciendo numero de sus oyentes, el mas vniversal de sus Panegyristas. Y asì nuevamēte lo confirma esta Oracion, en que ayvandose lo sublime del discurso con el asseo, y pulidez mas naturales , se harà admirar de quantos tuvieren la fortuna de leerla. O quiera el Cielo otorgar à Vm. dilatados años de vida , para que empleado en tã gloriosos afanes eternice su nombre mas allá de los terminos de muchos siglos para honor de nuestro Mayor Colegio, para gloria de sus mas illustres Hijos, y para consuelo de sus apasionados. Desta Santa Casa de Vm. Colegio Mayor de Salamanca del Obispo de Cuenca mi señor, &c.

DON IVAN DE PEREAYTORRAS,

Colegial Mayor en el Viejo de San Bartolomé
de la Vniversidad de Salamanca; y ya Canonigo
Magistral de Pulpito de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, Examinador Synodal de su
Obispado, y Predicador de su Magestad.

AL AVTOR.

ENTRE los literarios ahogos de mi Oposición à la
Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, me hallè favorecido de Vm. con la noticia de averse hecho nuevas Exequias al Venerable Padre Iuan de Berreyarza, Astro luciente del Sagrado Cielo de la Compania de Iesus, y amigo verdadero de Dios, hasta en sus repetidas, y cada vez mas, y mas illustres Honras: *nimis honorificati sunt amici tui Deus.* Pero como no avia de ser muy illustres vnas Honras, en que se esmerò la generosidad del Mayor Colegio de Cuenca, tan acostumbrado à medir sus desempeños con la noble vizarria de sus animos Andaluze? Como no avian de ser las mas tiernas, y finas, avièdo sobrefalido tanto el cariño, y el dolor de sus grandes Colegiales, que en lo Morado de sus Becas llegaron à verse hermosamente vnidos aquellos matices de amor, y sentimiento, con que, en sentir de Oracio, se esmaltan vistosas las Violetas fragrances: *Tinctus Viola paler amantium?* Como no avia de ser el mas celebre el concurso, que à demàs de esta floridissima Escuela, y noble Ciudad, se adornò con la respetosa asistencia de mi Colegio Mayor el Viejo de San Bartolomé, correspondiendo el Pardo esmalte de sus Togas, como Symbolo de la gratitud* al amor que professa con estrecho vinculo à su Mayor Comunidad de Vm. y al que siempre deviò à su difunto el Venerable Padre Iuan de Berreyarza.

Iba à añadir, que tampoco podia dexar de ser muy plausible la funebre Oracion corriendo por cuenta de de la eloquente discrecion de Vm. pero me detiene la memoria de lo que mas aprecio, que es la obligacion

Psalm.
138.v.17

Orat. lib.
3. *Carm.*
od. 10.

*

Valdeze-
bro lib. 6.
de paradis
cap. 41.

estrecha de mi cariño ; pues en materia tan propia como la de vn Hermano (y à vn Maestro quando leia Vm. la Cathedra de Filosofia, sin aver pisado la florida margen de los diez y ocho años, en la Real Vniuersidad de Granada) aunque pueda ser buen juez el afecto, nunca parecerà justificado. Vm. me enseña en su Oracion, que la estatura aunque pequeña de la Esposa, le pareció à su amante tan sublime como la Palma; y acaso fue porq̃ la mirò como hermana suya, *Soror nostra*, concurrièdo à esta persuasion de sus ojos, el amor, y el parentesco. Por no fiarme de tan sospechosos consejeros, me contentarè cõ oir lo que confiesan todos, q̃ Vm. en esta ocasiõ se excediò à si propio, y q̃ su eloquencia pudo como la Esposa parecer en otro tiẽpo pequeña, porq̃ esta vez triunfò, como Palma de si misma.

Antiguamente se hizo celebre el pincel de Zeuxis, porque acertò à pintar la peregrina beldad de Elena; recogiendo primero de varias hermosuras, ya vna, ya otra perfecciõ mas admirable, antes de formár la idea que avia de trasladar al lienço su destreza. Mas que serìa ver en esta Oracion trasladadas las perfecciones de otros Panegyricos de Vm. para que excedièsse à todos, quando vna sola era bastante para conseguirle las admiraciones de hermosa? Es cierto que excederìa la Oracion tan perfecta de Vm. à la bella copia de Elena, lo que vā de vestirse de proprios colores, à sólo adornarse de agenos matices. Sucederia sin duda à Vm. lo que acontece siempre, *facundum faciebat amor*, que el amor, que entrambos devimos al Venerable P. darià facundia à Vm. para desempeñarse por los dos en el aplauso de sus admirables virtudes. Yo creo, que en el Cielo, no se olvidará de nuestra veneracion, y cariño; y que ha influido desde allà (como antiguamente los Astros) à la Victoria, con que me coronò la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, pues todo serìa preciso en vna Oposicion, que para mi mayor triunfo se passò à hostilidad, y en que la emulaciõ de los contrarios, se resolvió à dezir con el Poeta:

*Virg. 7.
Æneid.*

Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.

Destte Colegio Viejo de San Bartolomè Mayor de la Vniuersidad de Salamanca, &c.

EL



EXORDIO

A LA ORACION FVNEBRE.



O cede el Amor à las tiranas leyes de el olvido. No obedece vna fina voluntad à los imperios rigurosos del tiempo. No necesita de los ojos el cariño, para sentir los fracasos; porque sabe la memoria dar cuerpo à las pasladas fatalidades, para que se informen de mas alma los sentimientos. Muriò! Mal dixè : que no muere el que aspirò siempre à eternizarse. Ausentose! Pero tampoco : que no puede llamarse ausencia la que gravò tan vivas las imagenes de nuestra memoria. Falleciò! Mas como puede apellidarse fallecer, lo que segun pronostica nuestra esperança, se transformò

en vn eterno vivir! No cabe en las voces nuestra perdida, y assi no aciertan à pionunciarla las palabras. Perdimos, ò discretos Salmantinos, ò nuestro Venerable Padre Iuan de Berreyarza, de la siempre Augusta Compañia de Iesus! Pero à pesar del tiempo, y de la ausencia, duran en nuestros coraçones los latidos de la desgracia. No se ha consumido el dolor con la distancia. No se ha endurecido la cicatriz sobre tanta herida, antes irritada el dia de oy con este lugubre recuerdo, provoca à dulces lagrimas los ojos, y incita à tiernos suspiros nuestros pechos.

No me quejarè, empero, de que aya muerto, que esso suera ignorar avia nacido. Queja-

*

*Murió el
V. P. à 25.
Noviembre
de 1693.
quando rey
nava la fa-
tal epide-
mia en Sa-
lamanca.*

*Lib.1. Reg.
18.v.7.*

reme de la muerte, que no contenta con dilatar su imperio en tãto estrago como padecia Salamanca, * se atreviò à multiplicar tãtas desgracias en esta sola irreparable desdicha. Diez mil, segũ frassè dela Escritura, derribò de vn golpe David en sola la muerte de Goliath: *David decemillia;* porque quando muere vn sugero Gigante, es vna la herida, pero multiplicada la desgracia. Bien lo reconociò nuestro dolor al morir este Varon, tan sobrefalierte por sus virtudes; pues confundiendo la Nobleza con el vulgo, lo Sabio con lo populoso, formò vn piadoso tumulto la devocion Salmantina, y soltando las riendas à las demostraciones de ternura, corriò à reverenciar aquel dichoso Cadaver de nuestro Venerable Padre, testificando en la codicia de sus reliquias la opinion de su santidad, y de su gloria.

Pero en tan comun aclamacion, en aplauso tan vniversal, quiso singularizarse mi Mayor Colegio de Cuenca, ha-

ziendo suyo el funebre officio, * como à quien le pertenecia la mayor parte de el sentimiento. Oyòsele dezir al Venerable Padre en su vltima dolencia: *que sentia la ausencia de su muerte, por despedirse de los Colegios Mayores, à quienes professava singular cariño, y no ignorava le correspondian con igual afecto;* y como nuestra Beca se considerava no se si preferida, ò mas interesada en tan apreciable Amor, no permitiò descansar su respeto hasta desahogarse en estas lugubres demostraciones; publicando lo mucho que devimos en lo singular de la fineza, y ternura, con que agradecemos. Por esto mirando todos tan lamentable perdida como comun, la venera mi Gran Comunidad, como particular. Por esto desconfiando discreta de si misma se acompaña de su mas fina Hermana la Ilustrissima Comunidad del Mayor de San Bartolomè de Salamanca, ò para que le ayude con lo rethorico de su augusto silen-

*

*Cantaron
la Misa
dia del
tierra de
V. P. tr.
Colegiales
trayendo
Musica
la Cathedra
dral part
el Oficio.*

Seneca de
consolat.
ad Polyb.
cap. 31.

lencio à explicar mejor
tã fatal desdicha; ò pa-
ra que le sea del mas dis-
creto alivio su fineza, di-
vidiéndose el dolor de tã-
ta pena, entre los afectos
de entrambas. Comu-
nidades: *Est autem hoc
ipsum solatiij loco* (dezia mi
Andaluz Seneca) *inter
multos dolorem suum divi-
dere, qui quia dispensatur
inter plures exigua debet
apud te parte subsidere.*

Lleguen pues nue-
stros obsequios, ò Gene-
roso, y Mayor Colegio
mio, si en el Orden los
postreros, en nuestra obli-
gacion los mas finos. Pri-
mero que Pedro, llegó
San Juan al Sepulcro del
Salvador ya glorioso, *ve-
nit primus ad monumentũ.*
Pero advierte el mismo
texto, q̃ entrambos cor-
rian muy iguales, *curre-
bant ambo simul*; porque
el llegar antes fue for-
tuna, el correr era fine-
za, y recompensò Pedro
con sus finezas lo pe-
rezoso de sus fortunas.
A este Teatro de virtu-
des, à este Epilogo de ma-
ravillas, à este Sepulcro
de nuestro Venerable P.
Juan de Berreyarza, han
llegado primero las ve-

neraciones sublimes de
la mas noble, y mas hu-
milde Congregacion de
Cavalleros, y Pobres de
Salamanca*. O lo que se
hã detenido nuestras an-
sias! O lo que se han tar-
dado nuestros afectos!
Mas todo ha sido precis-
so, para que se empeña-
sen mas, y mas nuestras
finezas; para que los obse-
quios de nuestro Vene-
rable Padre, se coronas-
sen en las repetidas de-
mostraciones de mi Ma-
yor Colegio: y en fin, pa-
ra que aprendiendo yo
de aquel Demosthenes
sagrado, se disimulas-
se mejor mi pequeñez, y se
alentas- se mi ignorancia.

Pero ò Ilustre, y Ma-
yor Colegio mio, Con-
cha esmaltada del Nacar
mas acendrado de la
Sabiduria, y de la Noble-
za; como, como sias à la
rudeza de mis labios, lo
discreto de tus aciertos?
Como encomiendas lo
siempre sabio de tus elec-
ciones à las cortedades
de mi discurso? Aca-
so quieres que à vista de tan
superior precepto repita
yo con vna elegante ley
del Código, lo que ad-
virtieron discretos los

Em-

*

Avian
precedido
otras Hon-
ras al V. P.
Prefecto
de dicha
Congrega-
cion Saba-
do 19. de
Diziembre
de 1693.

Ioann. 20.
v. 4.

Ibi.

*Leg. Dis-
putare 3.
Codice de
Crimine
Sacrillegij*

Emperadores Graciano, Theodosio, y Valentiniano? *Disputare de principali iudicio non oportet, sacrilegij enim instar est dubitare, an is dignus sit quem elegerit Imperator.* Así lo confiessa mi veneracion, à pesar de mi insuficiencia; ò por no parecer humanamente sacrilego contra el respeto que professo, à decretos tan soberanos; ò porque el reconocerme à tanto imperio rendido, me asegura en tan heroico empeño el acierto.

*Anson. in
præfatiũc.
Theodosio
Augusto.*

Non habeo ingenium, Caesar, sed iusi habeo. Cur me posse negem, posse quod ille putat?

Mas que temo? Vos, ò Soberana Reyna de los Cielos, guiadme como divina Ariadne en las mayores alabanzas de quien se esmerò siempre en la exaltacion de vues-

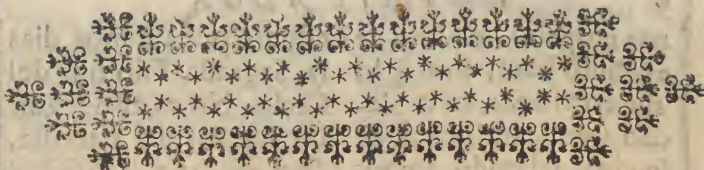
tras glorias. No ha sido casualidad repetir en Sabado estas aclamaciones del Venerable P.* porque solo en dia consagrado à vuestra veneracion, puede lograr sus mas crecidos aplausos, quien os sacrificò todos los esfuerzos de su afecto. En vuestro obsequio, Señora, repartió tantos millares de Rosarios, que solo podrá numerarlos aquel Dios, que cuenta la multitud de las Estrellas, *qui numerat multitudinem stellarum*; y si de estas Estrellas, se fabrican vuestras Coronas: *in capite eius corona stellarum*, ya me prometo vuestras luzes, para la dulce parentacion de vuestro Siervo: ya no dudo me concedais los rayos de la gracia para su Funebre Oracion, que
ASSI EMPIEZO.

*
Hizieron
se las Hon-
ras Saba-
do 30. de
Enero de
1694.

Psal. m.
146. v. 4.

Apoc. 12.
v. 1.





THEMA.

FUIT HOMO MISSVS A DEO
cui nomen erat Ioannes:: & ait ecce Agnus Dei,
ecce qui tollit peccatum mundi.

Ex cap. 1. Ioannis, v. 6. & v. 29.

S. I.



PARA celebrar el AGVILA Evangelica las excelencias del Bautista comiença diziendo, que fue vn hōbre embiado de Dios, cuyo nombre era IVAN, y cuyo empleo era manifestar, y señalar à Christo como dulce, y amoroso Cordero, sacrificado por nuestras culpas: *Fuit homo missus à Deo cui nomen erat Ioannes: & ait ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.* Pero adonde se dirige mi discurso? Adonde se

encaminan mis acentos? Hablo de San Iuan, ò hablo de nuestro Venerable Padre? Hablo (Señor) del Venerable P. Iuan de Berreyarza en la propiissima imagen de el Bautista: ò porque el mayor de los nacidos * ha de ser la idea para aplaudir * al que respetamos feliz, aun en la region de los muertos; ò porque se parecieron los dos tãto en las virtudes, q̃ se puede juzgar pequeña circunstancia la vni-formidad de su nombre; porque nuestro Venerable P. no solo lo miro como caracter, sino como

*
Math. 11. v. 11.

Inter natos mulierũ nõ sur-rexit maior Ioannis Baptistæ.

*
D. Proclus Panegy. D. Ioannis Chrysostomi.

Nullus digne laudabit Ioan-nem, dum non esset alius Ioannes.

mo

mo empeño, no solo se apellidó Iuan, sino q̃ lo fue en el zelo, en la piedad, y en la imitacion de su vida; saliendo ambos tan semejantes, que nuestro Berreyarza pareció vna viva copia de San Iuan, y San Iuan pareció el original por donde formó el Cielo à nuestro Berreyarza. Vedlo.

Nació el Bautista en las Montañas mas nobles de Iudea. Nació tambien nuestro venerado Iuan en las cumbres mas ilustres de Vizcaya, donde solo el nacimiento es calificada nobleza. Fue su Patria la fuerte, y Fidelissima Ciudad de San Sebastian, nombre, que por la santidad con que se consagra, siendo en otros Hijos acaño, en nuestro Venerable P. puede mirarse como vaticinio. Abrió los ojos à la razón, y abrió aun mismo tiempo el coraçon à la hermosura de la virtud. Aun no avia traspassado los terminos de la puericia, quando saliendo fugitivo de su casa se retiró à vn desierto, donde en compañía de vn Hermitaño

estudió por algunos dias la Sagrada Filosofia del Cielo. No es esto seguir las huellas del Bautista, *Puer autē erat in desertis?* No es esto acreditar con las acciones de su infancia los ilustres presagios de su Nombre, *cui nomen erat Ioannes?* Pues aun se pareció mas al Bautista en los primeros exordios de su vida.

No avia escogido Dios al Venerable Padre para Ciudadano de los riscos, sino para cōquistador de muchas almas; por esto dispuso que le buscasse la solitud de sus Padres, y le restituyesse à sus cariños; mas presto trasladó à la Ciudad los exemplos del desierto; pues enamorado de la virtud se determinó, como el Bautista, à seguirla, y aun à publicarla, quando apenas podia llegar por su pequeñez à comprehenderla: *Apertum est illico os eius, & lingua eius, & loquebatur benedicens Deum.*

Para este fin convocava muchas, y varias personas, y repitiendo los exemplos que oía à los Padres Iesuitas, despertava à todos con sus fer-

Luce cap.
I. v. 80.

Ibi v. 6.

vores à el amor de las virtudes. Aqui si que exclamarian los Ciudadanos de San Sebastian, lo que con las voces de la admiracion dezian del Bautista los vezinos de Iudea: *Quis, putas, puer iste erit?* Que prodigio, què milagro de la naturaleza es este! Quien, què serà este Niño, que ha llegado tan facilmente à enseñarlo que aun no ha tenido tiempo para aprender? Quien serà este en cuyos tiernos años se mira ya sobresalir vn espiritu tan crecido? A esta pregunta, llena de admiracion, solo se puede satisfacer cō las palabras siguientes del mismo texto: *Etenim manus Domini erat cum illo.* Que la mano poderosa de Dios, facilitava los tiernos labios del Venerable Padre, para q̄ le conquistasse, aun siendo Niño, los coraçones mas duros, escuchando sus mas perfectas, y divinas alabanzas en las balbucientes primicias de su inocente lengua: *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem.*

Pisò en fin el Vene-

nable Padre la margen de los diez años, y consagrando à Maria su pureza, se estrechò à su observancia, con las obligaciones de vn voto. O fiel imitador de el Bautista! O vivo exemplo de su pureza! Ya no estraflo lograsse tantos favores de Maria. Ya no me admiro mereciessse dos veces su soberana visita entre las congojas de la vltima dolencia; porque si nacen los Varones Santos quãdo muerẽ, *avien do logrado el Bautista la asistencia de Maria al nacer, * fue justo mereciessse, como su imitador, tan sagrada presençia al morir; y que siendo entrambos tan parecidos à los Angeles en la pureza, os pareciessseis tambien en los favores de su Reyna.

Angel llama el Cielo al Precursor de Christo: *Ecce ego mitto Angelum meum.* Pues como clama el Evangelio, que fue embiado como hombre *suit homo missus à Deo?* Ya discurre la razon elegãte el Chrisologo: *Semper est Angelis cognata vir-*

*Ex Sap.
ex Eccle-
siast. &
ex alijs
script. lo-
cis.*

*Lucæ cap.
1. v. 39.
40. & 41.
Exurgens
autē Ma-
ria abiit
in Monta-
na, salu-
tavit Eli-
sabeth, &
exultavit
infans in
utero ei.*

*Malach. 1.
v. 1.
Marc. 1.
v. 2.*

*Chysolog.
Serm 143.*

Ibi 66.

Ibi.

*Psalm. 8.
v. 3.*

gnitas, etsi vultis scire Angelicam gloriam acquirere maius est quam habere. Fue el Bautista fragante lirio de pureza, y por esso muy semejánte à los Angeles; pero aun creció su gloria por ser de el linage de los hombres; porque la pureza en vn Angel es necesidad de su ser; en vn hombre es perfeccion del vivir; en vn Angel es dadiva de la naturaleza; en vn hõbre es merito de la gracia; y es mas plausible el merito de la gracia, que la herencia de la naturaleza: *Etsi vultis scire Angelicam gloriam acquirere maius est quam habere.*

Fue nuestro Venerable P. segundo Bautista en la pureza, trayendose del desierto las espigas de su mortificaciõ, ò para defender, ò para coronar esta candidissima virtud: guardola entre los encogimiẽtos de aquel recato, de aquella compostura, de aquella modestia, que tantas vezes admiramos en essas calles, las quales bien podrán gloriarse de aver sido holladas de sus pasos; pero apenas podrán

dezir fueron registradas de sus ojos: Pues si aun viviendo entre los hombres logrò los privilegios de los Angeles, que mucho consiguiessẽ, como el Bautista, los favores de quien es Reyna de los Angeles, y Madre piadosa de los hõbres: *Ecce ego mitto. Angelum meum. Fuit homo missus à Deo!* Que mucho repitiesse el mismo Dios: *Delitæ me esse cum filiis hominum;* que todos los ojos de su divino amor los tenia puestos en el Venerable P. quando Niño; ò porque los candores de la edad fueron mas dignos de su divina eleccion; ò porque los tempranos frutos de su virtud eran para Dios los mas gustosos, y tambien los mas apetecidos!

Hambriento, dize el Sagrado Texto, que se llegó Christo à la higuera que florescia en el camino de Betania: *Cum exirent à Bethania esurijt cumque vidisset à longè ficum habentem folia venit si quid forte inveniret in ea.* Y porque tanta hambre de esos frutos? Por què los desca con tantas

Proverb.
8. v. 31.

Marc. II.
v. 13.

Ibi.

anñas, y como vn dulce
 acafo dela fortuna *si quid
 fortè inveniret?* Ya S. Mar-
 cos satisfizo à mi ignorā-
 cia: *Non enim erat tempus
 fidorū.* Era la estatiō mas
 florida del año. Era mas
 tiempo de hermosas flo-
 res, que de sazoados
 frutos; y porque aun no
 los llevaba el tiempo,
 por esso como tan tem-
 pranos eran los mas de-
 scados, y los mas apete-
 cidos de Christo, *esuriit
 cumque vidisset à longè fi-
 cum.* Cifra de la peniten-
 cia es la higuera, de cu-
 yas asperas hojas vistió
 el dolor de su culpa à
 nuestros primeros Pa-
 dres,* y aunque son tan
 apreciables estos frutos,
 los mas tempranos son
 para el Cielo los mas
 gustosos. Pues estos le
 ofrecio el fervor de nue-
 stro Venerable P. salien-
 do quando Niño à bus-
 car la penitencia à los
 desertos, y renovando
 en su tierna edad con el
 nombre del Bautista los
 exemplos de su voz, y los
 candores de su pure-

za, cui nomen erat

Ioannes.

PERO si se pareció
 tanto à Sanluan en
 las margenes de la
 puericia, veamos ya quan-
 to se le alemejò en los
 progressos de su vida.
 Deviassè esta tierna, y
 delicada flor al pensil
 mas delicioso: trasladola
 Dios à la sagrada Com-
 pañia de Iesvs, tierra,
 mejor diria Cielo siem-
 pre secundo de lucientes
 flores, y de fragrantes
 estrellas. Por esso diria
 mucho, con solo pu-
 blicar à nuestro Vene-
 rable P. por vno de sus
 illustres Hijos, mas que
 serà aver sido en to-
 dos los empleos de su
 vida señaladissimo en-
 tre todos. En el Novi-
 ciado fue espejo de
 perfeccion. En sus estu-
 dios fue idea de virtud,
 siendo admirado igual-
 mente por los buelos
 de su espiritu, que por
 las velocidades de su in-
 genio. Esto lo avia desti-
 nado al Magisterio, y à
 la Cathedra; pero leida
 ya su Filosofia, y siguién-
 do el norre de su Milis-
 terno espirita *inissus à Deo,*
 se entregò del todo à las

es-

*

Gen. 3.

v. 7.

Et aper-
 ti sunt
 oculi am-
 borum:
 consuerūt
 folia fi-
 cus, &
 fecerunt
 sibi peri-
 zomata.

espirituales conquistas. Exercitolas discurriendo en varias Misiones del Reyno de Galicia, con el Reverendissimo P. General Thyrso Gonçalez, honor, no menos de esta Vniversidad, que ornamento illustre deste Real Colegio: dividian entre los dos los oficios de Pablo, y Bernavè; porque despues de fulminar el ardiente zelo del Padre General, abrafadores rayos para atemorizar à los pecadores, respirava la piedad de nuestro Venerable Padre hermosas dulzuras para alètar à los convertidos.

Aqui fue quando predicando el P. Iuan contra los juradores, y blasfemos, y no bastando las suavidades de su espiritu, passò à amenazar contra este vicio, severissimos castigos, los quales acreditò el Cielo cò vn publico escarmiento. Iba vn infeliz à pronunciar vn juramento escandaloso, quando de repente: ò que horror para los ojos! O ò que espanto para los coraçones! O que freno para los labios mas desvogados! Quando de repente, di-

go, se le torciò la boca, desfigurándose de tal suerte su rostro, que le còduxo consigo en su Mision el Venerable P. para que su boca hablasse mejor, quãto mas muda, y diesse mayor eficacia à su predicacion con los horrorosos escarmientos de su silencio. Era nuestro Iuan como el Bautista voz de Dios, y sentia de muerte ver profanados los divinos ecos, mostrando que los que subian oprobios contra el Cielo, caian sobre su coraçon como intolerables martirios: *Et opprobria exprobrantiū tibi, ceciderunt super me.*

Bastava este santo zelo de reprehender las blasfemias, quando saltaran otros argumentos de su santidad, para acreditar en nuestro Venerable P. la opinion ya concebida de su gloria. Sabido es, que entrando vna persona en su aposento à confesarse, le hallò anegado en celestiales gozos, dando como el Bautista saltos de placer, *exultavit infans in utero eius*; y exalando el coraçon en la hermosura destas voces: *Juan, que mas quieres si te sal-*

*Psalm. 68.
v. 10.*

*Lucæ cap.
I. v. II.*

saivas? Que mas quieres si eres predestinado? Pero aun quando no tuvieramos este testimonio de su boca (y assegurado por la Reyna de los Angeles) bastava, buelvo à dezir, el dolor de las blasfemias, para mirarle como predestinado à las glorias del Empyreo.

Gallardo texto al capitulo veinte y tres de San Lucas! *Hodie mecum eris in Paradiso*, le dice Christo al venturoso Ladrón. Oy, sin mas tardança, te has de ver en el Paraíso de mi gloria. Pues, pregunto, de què le nace à este dichoso robador tan elevada fortuna? Ya el mismo texto me ofrece la respuesta: *Vnus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat Iesum. Respondens autem alter increpabat eum, dicens: Neque tutimes Deum.*

Avia este feliz ladrón oido las blasfemias que contra Christo articulava su compañero; y no pudiendo sufrir su enormidad, las reprehendiò sagradamente colérico. Pues hombre que así siente, y reprehende las blasfemias este, es à

quien sin detencion se le aseguran las celestiales delicias: *Hodie mecum eris in Paradiso*. No oyò nuestro Venerable P. blasfemia; no oyò juramento; no oyò maldición que no la reprehendiesen con severidad sus labios. No se acobardava con la nobleza, ni con la autoridad, ni con la colera del maldiciente, porque eran mucho mas nobles, y mas activos los bolcánes de su zelo. Clamava, como el Bautista contra los primeros hombres de Israel; aseandoles como à vívoras el feo veneno de sus ayradas lenguas, *genimina viperarum*; y à los clamores de tan sagrado zelo, que mucho respondiè el Cielo, asegurándole la felicidad de aquel eterno Paraíso: *Hodie mecum eris in Paradiso*.

§. III.

PERO aún no he dicho la mayor excelencia de nuestro Venerable P. porque aún me falta el testimonio de su voz: *Ego vox*, decia el

Lucæ 23.
v. 43,

161 v. 39.
v. 40.

Lucæ 3.
v. 7.

Ioannis
c. 1. v. 23.

el Bautista : que era vna voz que se deshazia en el viento por dar à cono- cer à Christo. Y esta fue la principal empresa de nuestro segundo Iuan en esta illustre Athenas de Salamanca. Clamava, y dava à conocer à Ie- sus, no ya desde su primi- tivo desierto : *Vox cla- mantis in deserto*, sino en las Ciudades, y pobla- dos. Para esto se valiò de aquella amorosa indus- tria de la Esposa, trayèdo en su pecho, pendiente à el cuello aquella imagen de Christo crucificado : * *Fasciculus mirrhæ dilec- tus meus mihi inter vbera mea commorabitur*. Para esto solicitava sus ado- raciones, mandando à todos le reverenciasen, y diziendo ; como el Bau- tista : *Ecce agnus Dei*, este es el corderito hermoso, ò, con el lenguaje de su amor : *este es el Niño bo- nito*. Todos doblavamos las rodillas à su imperio ; todos le consagravamos nuestros labios ; y repi- tiendo actos de amor, y de arrepentimiento, mi- ravamos al Redentor de nuestras almas, como cordero sacrificado por

nuestras culpas, *ecce ag- nus*.

No faltò quien le opusiesse tal vez esta cõ- tradicion de la imagen con la voz, alegando la inapropiedad de apelli- dar hermoso Niño, à quiè en el arbol de la Cruz perdiò la hermosura, y el aspecto : *Et de cor vul- tus eius deperijt*. Mas à todos satisfacìa cõ aque- lla su familiar respuesta : *Angelitos, yo me explico à mi modo*. Pero que modo era este ? Ya lo dice San Bernardo : *Modus diligen- di Deum est diligere sine modo* : que el modo mas sublime de amar à Dios, es amarle sin limite, sin termino, y sin modo. No regulava sus afectos el Venerable P. por el modo comun, sino por vn modo muy alto, y ele- yado ; y asì confundia los modos, y traspasava los terminos su cariño *modus diligendi Deum est diligere sine modo*.

Mas : Fingieron al Amor los antiguos sin las sugerciones à el tiem- po, pintandole aun de muchos años entre las ternuras de vn Niño ; y como estava nuestro

*Epist. Ia-
cobi. cap.
1. v. 11.
Isaia. 23.
v. 2.*

*D. Ber-
nard.*

*Cantic. 1.
v. 12. vbi
Cornelius
docet : per
fasciculũ
Mirrhæ
Christũ in-
telligi a-
puđ S. S. PP*

Venerable P. tan enamorado de Christo, no acertava amante à mirarle crucificado, sin considerarle como infante tierno: *Soror nostra parva*, dezia el celestial Esposo en sus Cantares, que era muy niña en su edad, y en sus Abri es su divina amante. Pero reparen, que en otra ocasion la contemplaba tan sublime, como la elevada Palma, *statura tua; assimilata est palmæ*. Pues como Niña, como pequeña, si compite con una crecida Palma? Porque estas son las contradicciones que compone el amor con sus caricias; mirando las mas severas edades entre los hechizos mas alagueños de las niñeces. Estaba Christo en la imagen de nuestro Venerable P. clavado en aquella Palma fecunda, en aquel árbol triunfante de la Cruz; pero sin embarazarse en esta vista le adorava, y acaticiava como à infante tierno; porque como los ojos del Venerable P. le miravan enamorado, era

preciso le cõtemplassen entre las pequeñeces de Niño, *Soror nostra parva. Statura tua assimilata est palmæ*.

Mas: Pretendia el Venerable P. con su imagen del Salvador, nuestro amor, y nuestro arrepentimiento; y así nos proponia à Christo como crucificado, y juntamente como à Niño; porque la niñez nos facilitasse el perdón, y nos consiguiesse la cruz el arrepentimiento. *Parvulus natus est nobis, & principatus super humerum eius*, exclamò el Profeta Isaias: Para nosotros ha nacido vn tierno infante, y ya carga el imperio de su cruz sobre sus ombros. Pero que tiene que ver el Oriente de Belen con el Ocaso del Calvario? Para què se juntan las perlas que vierte como niño, con los raudales purpureos que derrama crucificado? Ya satisfacc à mi intento la dulzura de Bernardo: *Puer leniter placari potest, facile condonat, pauperes sumus, & parum dare possumus: tamen pro illo parvulo possumus reconciliari*

Isaias c. 9.
v. 6.

D. Bernard. apud
D. Thom. ad
illa verba
Isaias.

erga Christum: vn Niño, dice esta discreta pluma; se sosiega con vna caricia, y se olvida de sus agravios con vn osculo; y así logra el Salvador el apellido dulce de niño; porque se entiendan muy facil à perdonarnos, aun quando vierte su sangre crucificado. Pretendia el Venerable P. nuestros coraçones; para que en compañía de los labios hablaffen con humildes afectos, protestando el amor; y detestando los vicios; por esso pues dava al Redentor el nombre de niño entre los martirios de su cruz; para dezirnos, que con vn afecto; con vna caricia, cõ vn osculo podiamos conseguir el perdõ de nuestras culpas: *Puer leniter placari potest, facile condonat.*

5. IV.

PERO. Quien podrá referir los fervores, las industrias, y los pasos con que nuestro Venerable P. se esmerò en dar à cõocer à Iesus, en conseguirle veneraciones; y en evitar sus ofensas? Buscava à los facinorosos en las carceres; à los dolientes en los Hospitales; à los miserros, y pobres en sus mas olvidados alvergues; llevandoslos à vnos las limosnas que avia recogido; à otros el alivio que les avia solicitado; y en fin à todos, la doctrina, la exortacion, y el remedio. Vivia en vn continuo movimiento su caridad; de dia en el confessorio, de noche en el socorro de los moribundos; y à todas horas en el aprovechamiento de los proximos. O quantas vezes le viamos discurrir por essas calles, clamando à los niños, à los ancianos, y en fin à todas edades, y condiciones: *amemos à Dios; amemos à Dios;* sin respirar otras voces su lengua; porque su coraçõ se abraçava en esta llama. O quantas vezes se hallava en los barrios mas remotos de la Ciudad, ya cubierto del polvo, y del sudor; ya penetrado de las nieves, y los frios; ya delatado, y rendido à la fatiga, y solo constare, para

para proseguir los esfuerzos de su espiritual, y temporal misericordia! Pasla vasse à vezes el medio dia, y no se acordava de su preciso alimento. Venian las tinieblas de la noche, y aun se olvidava de su descanso, y de su retiro. En fin no tenia memoria de si mismo, porque su amor le hazia derramarse en el bien, y en la vtilidad agena.

De los amantes, y abraçados Serafines, escribe Itaias, que dando voces el otro à el otro, batian continuamente la hermosura de sus alas:

Isai as
cap. 6.
v. 3.

Clamabant alter ad alterũ Sanctus, Sanctus, Sanctus. Pero reparen: que no dize el vno à el otro, sino el otro à el otro, *alter ad alterum*; porque como eran espíritus abraçados en caridad, no eran tanto para si, como todo para otros, *alter ad alterum*. Tal era la caridad, y espíritu del Venerable P. para con nosotros, siempre olvidado de si mismo, sin la menor atencion à su conveniencia, à su salud, ni à su vida, por ganar à Christo sus redimidas almas.

Repartió por su mano numerosísimas limosnas, y él vivia tan ageno, y tan ignorante de todo interès, que aun no conocia las monedas. Tenia el favor, y aun la veneracion de personas poderosas, y de la primera autoridad de la Republica; pero jamás llegó à sus puertas; jamás escribió cartas; jamás hizo diligencia con motivo terreno, sino para fines del divino servicio. En fin nadie dirà que le buscò para su propia vtilidad, sino para el beneficio de sus proximos; para que se amasen las virtudes; para que se aborreciesen los vicios; para que se frequentasen los Sacramentos; y en fin, para que creciendo en la perfeccion, mereciesen el nòbre de santos: *Clamabant alter ad alterum Sanctus, Sanctus Sanctus.*

Estos fervores, estas ansias, estos trabajos por la salud de las almas, traian su origen de el abraçado incendio de su pecho. Avivavasse este volcan del amor divino en su oracion retirada, y se alimentava despues en

todos los empleos de el *nostrum prospiciens per oculos*: y pudiendo también el Venerable P. responderle con el Bautista: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.*

En tan heroicas acciones, en tan fervientes afectos, le hallò la última dolencia; y aviendo acreditado, como el Bautista, su espíritu profético, descubriendo lo mas oculto de los coraçones, y de las cōciencias manifestó esta misma luz en los vaticinios de su muerte. Este verano inmediato asegurò resueltamente, que no tardarìa mucho en subirse al Cielo. Quando vn Medico, de los mas doctos de esta Vniversidad, no temia su ocafo, le anunció, que ya estava muy cercano el fin de su vida. Con esta noticia le diò à vn Hijo de mi Mayor Comunidad* (no menos feliz por confidente, y devoto del Venerable Padre, que por el Morado lustre de mi Beca) vna Cruz por prenda de su paternal cariño, diciendole la tarde antes de su felicísimo tránsito, q̃ solo durarìa hasta la mañana el alièto de su vida.

Paul.
Epist. ad
Galat. c. 2
v. 20.

Con esta imagen eran continuos sus coloquios: Vnas vezes le hallavan en las horas mas silenciosas de la noche diziendo mil requiebros à su amorosísimo Dueño, y regalándose como el alma santa, que aun en el silencio de la noche, no deseava otro descanso, que las dulzuras de su cariño: *Quæ sivi per noctes quæ diligit anima mea.* Otras vezes impaciente su amor salia de su estancia, llegavasse à los umbrales de la Iglesia, y sin embarçarse en las ya cerradas puertas adorava al sacramentado Dios; pudiendo dezirle su Magestad con la Esposa: *En ipse stat post parietem*

Cant. 3.
v. 1.

Cantic. 2.
v. 9.

*
D. Joseph
de Toro.

Asi

Gen. 1.
v. 5.

Así murió el primero de los días: *Vespere, & mane dies vnus*, acabò por la mañana, porque su Ocaso pareciese Oriente, diziendonos, que nacia à el Cielo, quando fallecia en la tierra, *vespere, & mane dies vnus*.

Ioann. cap
13. v. 1.

Ibi.

En fin, despues de averse parecido al Salvador en la noticia de su vltima hora: *Sciens quia venit hora eius*. Despues de aver explicado su amor con sus hermanos, y con sus amigos: *Cum dilexisset suos in finem dilexit eos*, clavando sus ojos, y sus afectos en su amante, y amado Crucifixo, dandole rendidas gracias, porque le avia participado en los dolores de su enfermedad, las amarguras de su Cruz; coronado su lecho de la sabiduria, piedad, nobleza, y religion, que atesora este Real Colegio: enternecidos los coraçones de todos por su yà necesario transito, como hombre embiado de Dios para nuestro exemplo, *misus à Deo*, se trasladò deste mundo (segun piadosamente juzgamos) al Reyno

de los Cielos, para ser desde alli nuestro mas seguro patrocínio.

§. V.

AVN no he acabado: (atento Auditorio mio) aun me falta levantar sobre este Magestuoso Tumulo vna hermosa pyramide, en q se graven à lo menos los exèplosnras ilustres de su virtud, y los testimonios mas prodigiosos de su perfeccion: *Admiratione te potius, & immortalibus laudibus tuum tumulum adoremus*, que fue el voto de Tacito en las honras de su Agricola. Pero me sale à el encuentro aquella clausula escrita, y observada de nuestro Venerable P. en que dize su humildad desta suerte: *Resolucion firme de rasgar, y borrar toda memoria propria, que pueda quedar entre los hombres, aunque sea de cosas santas para la edificacion, y exemplo: ay muchissimo desto en otros, y à tite importa mas toda humildad.*

Tacitus
in vita
Agricola.

Du-

Ioann.
cap. 3. v.
30.

Dura resolucion para nuestro consue-
lo! Pero muy precisa en
quien fue tan imita-
dor del Bautista: *Illum
oportet crescere, me autem
minui*, exclamava S. Iuan;
lo que importa es, que
Christo sea conocido, y
que yo sea humillado:
por esto siendo voz de
Christo, fue silencio de si
propio: por esto no fue
luz para manifestarse à
si mismo, sino para dar
à conocer à Christo: *Non
erat ille lux, sed ut testi-
monium perhiberet de lu-
mine*. Todo lo executò
nuestro segundo Iuan,
pues anelando siempre à
que Christo fuese cono-
cido, se desvelò, porque
su memoria fuese igno-
rada, sin perdonar à los
exemplos de la vtilidad
agena, aun amando tan-
to el apròvechamiento
de los proximos, *non erat
ille lux, sed ut testimonium
perhiberet de lumine*.

Con todo esto ceñirè
en breve espacio los pro-
digios que rescató la de-
votion, y los que tiene
la humana fè autentica-
dos. Sea el primero el
q̄ deponen sus Confesio-
res de aver conservadola

gracia bautismal, aquella
preciosa perla, digo, que
se fabrica entre las puras
ondas del Bautismo, pa-
reciendole al Bautista, no
solo en el nòbre de Iuan,
que significa gracia: *Ioan-
nes id est gratia*: *sino tã-
bien en las dichas de cõ-
seguirla, en las fortunas
de no perderla, y en el
estudio de aumentarla.
Por esto no me admiro
yo de lo que depusieron
oculares testigos quando
el cadaver del Venerable
P. aumentava veneracio-
nes, y aun reliquias à este
preciosissimo Relicario.
Asirman aver visto co-
ronado el Chapitel deste
Real Templo de vna luz
encarnada, y permanen-
te que se estendia como
luciente palio; para ma-
nifestar à mi ver el Cielo
que la luz, y resplandor
de su gracia tan parecida
à la del Bautista: *Ille erat
lucerna lucens, & ardens*,
se avia remontado à yn
grado muy eminente en
su Iglesia.

Pero vamos à otros
sucessos en que los labios
de todos le honrarò con
el publico apellido de
santo, y en que la vniver-
sal opinion admira no-

*
Commu-
niter SS.
PP.

Ioann. c. 3.
v. 35.

torios los prodigios. Del Bautista se dize : *Nullum signum fecit Ioannes*, q̃ no hizo milagro alguno ; y es porque todos los reservava, para que fuesen credito de la gloria, y de la divinidad de Christo, à quien señalava con su mano, *ecce Agnus Dei*. Y de nuestro segundo Iuan podrèmos tambien dezir, *nullum signum fecit Ioannes*, que no hizo maravilla alguna? Si: porque todas quera se atribuyessen à aquel Niño boniro, que tan dulzemente idolatrava.

Pidieronle al Venerable P. en vna ocasion cierta cosa, que ni la tenia en su poder, ni discurria donde pudiesse hallarla su piedad, puso en oracion, y à poco rato la viò sobre su mesa, atribuyendo à su Niño *hermoso* el hallazgo, y la maravilla. Ealtavanle à vna sagrada Virgen docientos ducados para profesar en vn Monasterio, y recurrièdo à nuestro Venerable P. le diò por respuesta, la confianza en la divina misericordia : la qual dispuso en breves dias que vna mano pia-

dosa entregasse la misma cantidad, à la disposicion del Venerable Padre, y el agradecido à tan singular beneficio, consagrò à Christo su feliz Esposa, cõ la dote que la embiò del Cielo su precioso Niño, que dixo, *petite, & accipietis*, que solo esperavan sus liberalidades el fervor de nuestras peticiones.

Parecidos son à estos otros sucessos no menos prodigiosos. Discurriendo en las Misiones de Ledesma, cayò vn niño en vn poço, y arrojando el Venerable P. el Rosario de Maria en las aguas, exclamò diziendo: *Angelito, que te llama el Niño Jesus*, y luego saliò el niño asido del Rosario, cõ pasmo de los circunstantes, y aun con duda, à mi ver, si el prodigio fue mas proprio de Christo, à quien invocò con tan segura esperanza, ò de Maria, à quien amò con tan singular fineza. No fue desemejante el suceso de Ciudad - Rodrigo. Arrojà la desesperacion à vn Soldado en las profundidades de otro poço, y subiendole casi muerto,

Ioan. 16
v. 24.

y ahogado, sacò el Venerable P. el Crucifixo del pecho, y aplicandole à los labios del moribundo, le inspirò nuevo aliento en el cuerpo, y le resucitó; con vna confesión general de sus culpas, mas noblemente su espíritu.

Aún mas extraño que todos fue el suceso de vna alma muy escogida, q̄ deseava ser conducida en el camino espiritual por el P. uñ q̄ como otro Bautista, sabia enderezar las sendas q̄ guían al Cielo, *vestas, facite semitas eius.* No podia el Venerable P. escuchar à boca, y así la embió à decir, q̄ le remitiesse por escrito toda su vida. Aquí fue mayor la confusión desta alma; porque ignorando el arte de escribir, llorava el ver imposibilitados sus deseos; hasta que confiada (¡caso raro!) en el precepto de su Maestro, tomó la pluma, obedeció a la letra, y escribió con mano tan suelta como si se huviera exercitado mucho tiempo en los empleos de la pluma, mostrando bien en sus primores ser muy

prodigiosos, y celestiales.

Lingua mea calamus scribae velociter scribentis, cantava en otro tiempo David: que su lengua era vna veloz, y expedita pluma. Pero si la lengua sabe tan solamente hablar, como ha de acertar tambien à escribir? En el mismo texto encuentro con oportunidad la solución de la duda: *Dico ego opera mea Regi.* Deseava David para su dedicación comunicar à el celestial Maestro los secretos mas ocultos de su espíritu, dedicandole todas las obras de su vida; y como eran tan divinos sus deseos, conseguia del Cielo escribielle como pluma, la que solo tenia el uso de la lengua: *Dico ego opera mea Regi. Lingua mea calamus scribae velociter scribentis.*

Psalm. 46 v. 2.

Ibi v. 1.

Luce c. 3 v. 4.

§. VI.

MAS si el Bautista se señaló en sus profecias, quien pudo ignorar sus milagros? Pro teta, y mas que Profeta le aplaudiò la verdad

di-

Math. 11
v. 9.

divina, *amen dico vobis, & plusquam Propheta*. Y de nuestro segundo Iuan, no se si pueden tambien articular este elogio nuestros labios. Oid primero la semejança, para que yo venere despues vuestra resolucion piadosa. Fue el Bautista, mas que Profeta, porque propuso sus vaticinios, no solo anunciados, sino cumplidos, no solo cō la voz, sino con su mano, *ecce agnus*. Y en esto le imitò gloriosamente nuestro Venerable Padre? Tambien; porque llegó con la mano, y con la execucion, adonde llegaron sus anuncios.

Iba vna vez à visitar à vna enferma, y al pisar los umbrales de su casa, le recibieron llorosos los domesticos, diciendole, era escusada su venida, porque avia ya pagado el tributo de la muerte. Entonces detenido el Venerable P. replicò con estas palabras: *Angelitos, que no està muerta, que estará dormida*. Y así fue; porque subiendo à la estancia de la que lloravan sin vida, la hallaron prodigiosamente resucitada

del sueño de la muerte, verificándose segunda vez lo que de aquella difunta hermofura, hija de Iayro, dixo el Salvador en semejantes circunstancias: *Non est mortua puella, sed dormit*.

Math. 9.
v. 24.

Yazia gravemente enfermo en este Colegio Real vn Padre de su singular aprecio: entrò à consolarle el Venerable P. y puesto de rodillas en presencia de Iesus à la coluna, despues de profunda oracion, se levantò, diciendo al affixido doliente: *Amice viues vale: amico viviràs*: acreditando con vna salud perfecta las promesas de su profecia.

Avia asistido à la Congregacion vn Estudiante, mas por cumplir con el Venerable P. que por confessar sus pecados: acercavase à los Confesores, para fingir su confesion, disimulándose entre el devoto tumulto de la juventud Salmantina; pero aun supomas q̃ su diabolica industria el espiritu profetico del iluminado Padre saliòle à el encuentro, con rostro severo pro-

rumpió el Venerable P. en estas palabras: *Ya se que no os aveis confessado; confessaos luego Angelito.* Obedeció el Estudiante, à quien assegurò el Padre Iuan, sería de la Compañia, quãdo estava mas ageno deste pensamiento: y oy celebra entre los Iesuitas la fortuna de Religioso, y la felicidad de profetizado.

Veis aqui tres sucesos maravillosos en la profecia, y tambien maravillosos en el cumplimiento; y si el proponer sus profecias executadas acreditò al Bautista, aun mas que Profeta, diga aora vuestra admiracion si es tambien merecedor deste elogio nuestro Venerable P. Iuan de Berreyarza? *Amen dico vobis, & plusquam Prophetam.*

Mas si aun dudais de las luzes, y de los anuncios de su profetico espíritu; oid, para su mayor credito, vn suceso tan singular por la maravilla, como venerable por su certeza. Prendada vna muger de su amante determinò incitarle à q̃ diesse la muerte à otra persona que era estorvo

à los ciegos intentos de su cariño. Señalòle para conferir su resolucion esta Iglesia de la Compañia, escogiendola para oficina en q̃ se fraguasse tan enorme tragedia. Pissò esta Furia al dia señalado los umbrales de este Augusto Templo, pero en ocasion, q̃ nuestro Venerable P. ofrecia en estas aras el incruento sacrificio de la Misa. En ella le revelò el Cielo la temeridad de esta Muger, los artificios de su torpeza, y el veneno que abrigava en los senos ocultos de sus iras. Con esta celestial noticia, apenas dexò el Venerable P. con presurosas ansias las sagradas vestiduras, quando volando en alas de su caridad, se restituyò otra vez à la Iglesia; y acercandose à aquella Circe infeliz que pretendia trãformar à su amante en vna fiera sangrienta, la dixo: *Que se dispusiese para el arrepentimiento, y para vna confesion de sus pecados.*

Respondió à este aviso su ciego amor, que ni queria confessarse, ni tenia de q̃ arrepentirse.

Si

Si teneis, replicò el Venerable P. revestido de su sagrado zelo: si teneis, pues aveis entrado en este Templo para disponer la perdida de vuestra alma, la ruyna de vuestro honor, y el homicidio de tal persona. Como no os estremeceis de profanar este Palacio de el amor divino, con los atrevidos designios de vuestro amor funesto? Como en la Casa de la piedad, y misericordia de Dios, os atreveis à provocar las sagradas iras de su justicia? Turbòse la miserable Muger al ver revelado su corazón à la noticia de nuestro Venerable P. abrió los ojos para ver la enormidad de su delito, y anegada felizmente en vna hermosa tempestad de suspiros, y de lagrimas, hizo vna dolorosissima confesion de sus culpas, saliendo tan diferente de la que avia venido quanto va de vna Magdalena pecadora à vna Magdalena arrepen- tida.

No es este el mas claro argumento de el profetico espíritu? Por tal

le calificò hasta la pasiòn mas ciega de el Fariseo. Tenia convidado al Salvador à su mesa, y viendole que no desdenava los alagos de la Magdalena, exclamò de esta suerte:

Hic si esset Propheta sciret quæ & qualis est mulier, quæ tangit eum, quia peccatrix est. Si Christo fuera Profeta, esta avia de

ser la señal evidente de su profecia, penetrar el corazón desta Muger, y conocer los senos mas ocultos de su maldad. Pues ello es lo que executò nuestro Venerable P. no sentado à la mesa del Fariseo, sino al convite regaladissimo de Christo. Es la Eucaristia alimento intelectual: *Panis vite, & intellectus*; y mientras gustava de sus dulzuras, ilustrò su mente de profeticos resplandores, con los cuales rompiò por las tinieblas mas ocultas de el ciego amor, examinò quanto ocultava el amante, y airado pecho de aquella muger pecadora, y publicó en fin para su remedio el testimonio mas notorio de su profecia:

Hic si esset Propheta sciret

Luc. 7.
v. 39.

Ecclesiast.
c. 15. v. 3.

que & qualis est mulier ceptoris comprobant veritatem.
que tangit eum, quia peccatrix est.

§. VIII.

PERO Porque no caben en breve lienço los espacios dilatados de la historia, ni en vna concisa Oración, las acciones de tan illustre vida, concluir con vna admirable respuesta de Christo al Bautista. Preguntò San Iuan al Salvador, si era el Mesias prometido, y el termino de todas las esperanças: y la respuesta fue clara noticia de sus milagros: *Tu es qui venturus es alium expectamus? Respondens Iesus ait, cecivident, claudi ambulant, leprosi mundantur, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur.* Pues què, esso basta para calificar à Christo de vn Varon celestial, y divino? Si, dize San Geronimo; porque no hiziera Christo essas maravillas, sino fueran su perfeccion, y santidad tan verdaderas: *Hec Magistri rigorem, hac præ-*

Testigo es toda Salamanca de las maravillas que obrò en nuestro bien el Venerable Padre Iuan de Berreyarza. Testigos son en las carceles sus delinquentes, y impedidos, de las limosnas con que les suplia la imposibilidad de adquirir las por las calles, *cecivident, claudi ambulant.* Testigos son en los Hospitales todos sus dolientes, en el alivio, y consuelo de sus enfermedades, *leprosi mundantur.* Testigos son los moribundos, y aun los muertos en el nuevo, y mas feliz aliento de sus cuerpos, y de sus espiritus, *mortui resurgunt.* Testigos son, en fin, en su illustre Congregaciõ de pobres, y Cavalleros, los mendigos, y los ricos, los nobles, y los plebeyos, pues venciendo su amor la distancia desuertes tan encontradas, atendia cõ igual fervor à la salvacion de todos; porque en los ojos de su caridad eran igualmente preciosas todas las almas, *pauperes evangelizantur.*

Pues

*Math. 11.
v. 4. &
5.*

*Hieronym.
apud Bar-
radus t. 2.
lib. 8. c. 10.*

Pues estos prodigios de zelo, y piedad son los que mas califican la Santidad, y perfeccion de nuestro Venerable Padre; porque no pudiera hazer estas maravillas, sino fuera su virtud tan acendrada, y verdadera: *Hac Magistri rigorem, hac praeceptoris comprobant veritatem.*

Por esto al oírse su muerte se conmovieron todos los coraçones Salmantinos. Por esso corrieron desalados à sus veneraciones, llorando su muerte, no con horror, sino con respeto, no como desengaño, sino como exemplo. Por esso solicitaron cō tantas ansias sus reliquias, quitandole vnos sus vestidos, cortandole otros sus cabellos, y en fin encruelciendose piadosamente la devocion de algunos, hasta dividir los dedos de su venerado cadaver; porque como à otro intento dixo S. Geronimo, fue vn noble genero de piedad, el ser tan crueles con el Venerable Padre Iuan de Berreyarza: *Genus pietatis est in hac re esse crudelem.*

*Hieronym
Epist. ad
Heliodorū*

§. VIII.

TENGO Concluyda (Señor) esta dulce, y encomiastica parentacion de nuestro cariño. Solo resta dar el pesame à este Real Colegio por carecer del domestico exemplar de tã esclarecido Hermano. Ya pues amada Religion mia, Sagrada Madre, siempre fecunda de ilustres Hijos: Cielo hermoso, donde en casi inmenso circulo se atropellan sin obscurecerse tantas sagradas lumbreras, que luzen con todas las ciencias, quando se abrañan con todas las virtudes.

— *Qualis Berezinthya Mater*

*Lata Deum partu centum
complexa nepotes
Omnes Coelicolas, omnes su
pera alta tenentes.*

Ya pues, digo, amada Religion mia, pretendo acompañarte en la alegría de aver logrado vn Varon tan insigne. Pero que es esto? Prometiò mi dolor vn pesame, y dà vna enorabuena mi cariño? Pero quando el perderse en los pesames,

*Virg. G.
Æneid.*

Ambros.
inobitu
Fratris.

no fue credito de los mayores sentimientos! *Laudandum est enim magis,* dize eloquente San Ambrosio en la muerte de su amantísimo Hermano, *quod talē fratrē habuerim quam dolendum quod talem fratrem amisserim.* Mas debe ser vuestro consuelo (ò Athenas Religiosa) por aver logrado tal hermano para el Cielo; que el dolor de averle perdido para la tierra; porque el perderle fue necesidad de la naturaleza; pero el lograrle fue dádiva de la divina gracia.

Por esto discurría yo pudieras justamente, ò Sabio, y Real Colegio, repetir con mi gratitud lo que dezia el mismo San Ambrosio à toda la Corte Milanesa: *Habéo sane vobis Fratres dilectissimi, plebs sancta, maximam gratiam quod vobis accidisse hanc nostri creditis solitudinem, quod fletum totius Civitatis, etatum omnium, ordinum omnium vota, nova quadam pietate desertis.* Mucho tengo que agradecerè, ò gran Ciudad de Salamanca, pues siendo yo el que he perdido un

hermano, hazes tan propia nuestra soledad, y sentimiento. Mucho tengo que agradecerè, pues me ofrecès el dolor, y los afectos de todas las edades, de todas las gerarchias, que mira el dia de oy nuestro respeto hermosamente coronadas con la piadosa asistencia de tantas, y tan ilustres Religiones *Ordinum omnium.* Mucho tengo en fin que estimarte, pues aun le faltan voces à nuestra eloquencia para la debida expresion de nuestro agradecimiento.

Y vos, ò alma feliz, à quien contempla nuestra confianza, habitadora de los alcazares celestiales, recibid la veneracion, el obsequio, y el amor con que os aclama esta mi gran Comunidad, este vuestro amado Colegio Mayor de Cuenca. Las puertas que os han introducido à esta divina Gerusalē, dize S. Juan, q̄ son perlas preciosísimas: *Et singule porte ex singulis Margaritis;* y quien duda q̄ ellas perlas os acordará cōtinuamente de nuestra Concha.

Per-

Ambros.
ibi.

Apoc. 21
v. 21.

Perlas espirituales llama-
vais à vuestros amados
Hijos: y assi en el nòbre,
como en vuestro afecto
nos reconocemos los Co-
legiales de Cuenca sin-
gularmente favorecidos.
De las perlas, escribe la
antigüedad, * q̄ devièdo
sus hermosuras à los llan-
tos de la Aurora, servian
despues sus candores, pa-
ra señalar los dias mas
felices: y esperamos, ò
amante Padre de nues-
tras almas, que estos
tristes, y funebres obs-
quios de vuestras perlas
espirituales de Cuenca,
paslen muy presto de
veneraciones à cultos en
las aras, de sacrificios
à adoraciones en los al-
tares; y que tenien-
do su origen en la triste-
za, sirvan despues para
nuestro mayor regozijo.

Pero, porque quede
entre tanto en la memo-
ria de todos algun rasgo
de nuestro cariño, per-
mitasseme gràve este
amante Epitafio entre
las brillantes, y numero-
sas antorchas de este Tu-
mulo, que en los ardores
con que se consumen,
retratan bien las fine-
zas que las encienden.

Cursantes, y Vecinos de
Salamanca: Aqui yaze
el mas perfecto imita-
dor del Bautista: Aqui
yaze el mas amàte delos
Colegios Mayores. Aqui
yaze el despertador
mas continuo de las vir-
tudes. Aqui yaze el asilo
mas seguro de nuestras
còciencias. Aqui yaze el
amigo mas fiel de nues-
tras almas. Aqui yaze
vn Padre comun de to-
da esta Athenas Sal-
mantina. Aqui yaze
en fin el Venerable P.
Iuan de Berreyarza,
de la siẽpre Santa Com-
pañia de Iesus. Cursan-
tes desta Vniuersidad,
proseguid vuestra ca-
rrera, que no teneis mas
que saber. Vecinos de
Salamanca, ya no te-
neis mas que oir, porque
no tengo yo mas que
perorar.

YA HE DICHO.

PRO-

*
Oratius,
Et alij vn
de Manut.
in adag.
Vnione sig-
nare: hoc
est diem
egregiè
felicem.

PROTESTA DEL AVTOR.



EN Conformidad de los Decretos de la Santidad de Urbano Octavo, se protesta, que en quanto se dize en esta Oracion, de la Santidad, revelaciones, milagros, elogios, &c. del Venerable P. Iuan de Berreyarza, de la Compania de Iesus, no se pretende prevenir el jnyzio de la Silla Apostolica, ni darles mas credito, que el que merece vna fe puramente humana. Y assi esto, como quanto en ella se contiene, se sujeta à la correccion de la Santa Madre Iglesia.

